

NUESTRA CONSTRUCCIÓN A PARTIR DEL OTRO



MTRA. EUGENIA VILAR PEYRÍ

Eugenia Vilar Peyrí¹

La Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones tiene una visión y un proyecto de psicología sin igual en ningún otro posgrado del país. Comenzó a funcionar en el 94 y siempre ha sido una maestría muy particular. Aunque estudié la Maestría en Medicina Social, soy profesora de psicología en la licenciatura y por tanto estaba cercana a esta maestría. Cuando el coordinador anterior dejó el cargo abrimos un periodo de análisis sobre aquello que requería el posgrado y lo que hacía falta. Me pareció interesante involucrarme dada mi experiencia como coordinadora muchos años atrás de la Licenciatura en Psicología. Para mí fue un reto organizarla y convocar a todas y todos los integrantes de este posgrado. En las siguientes páginas narraré mi experiencia en la coordinación de

esta maestría, sus particularidades, su encanto, los logros y retos.

La coordinación de la maestría: una experiencia

Desarrollaré primero **la experiencia en la gestión**. Hay dos maneras de pensar los posgrados. Una de ellas es desde la *Universidad*, quien hasta hace poco ha puesto más su atención en los posgrados. En realidad los posgrados se fueron abriendo

1. LA MTRA. EUGENIA VILAR PEYRÍ ES LICENCIADA EN PSICOLOGÍA Y MAESTRA EN MEDICINA SOCIAL POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. DURANTE SEIS AÑOS SE DESEMPEÑÓ COMO COORDINADORA DE LA MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES, CARGO QUE CONCLUYÓ A INICIOS DEL 2017. ES PROFESORA-INVESTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA UAM-X.

poco a poco y por demanda de los profesores, porque el proyecto de posgrado UAM era muy fuerte. Por otro lado apareció el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), evaluando los posgrados y, como respuesta a una buena evaluación, ofrece becas para los estudiantes. La maestría no estaba incluida en el Padrón de Excelencia, ahora denominado Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Si se logran unir estas dos cuestiones, por un lado que la Universidad se haga cargo de los posgrados, y por otro tener a CONACyT como evaluador, es posible mejorar el posgrado. A mí me pareció un reto meterme a organizar bien el posgrado y tratar de incorporarlo al PNPC del CONACyT.

En el primer intento no logramos ingresar al padrón porque no había información suficiente, pero en 2013 logramos entrar. El año pasado volvimos a renovar la acreditación del CONACyT. Fue con ayuda de los demás, no es un "yo" sola sino "yo" como cabeza de un grupo de profesores que trabajaron para organizar el posgrado, ordenarlo y ver sus contenidos. Inclusive hicimos la adecuación del programa de estudios, la cual no se había hecho desde hace muchos años. Conté con la colaboración de veinticinco profesores y profesoras, 95% con nivel de doctorado; nuestra planta de profesores es de primerísimo nivel.

En el plano de CONACyT sí trabajamos siempre desde un punto de vista crítico. Considero que la Universidad debería convertirse en un interlocutor de CONACyT y no en una instancia obediente del Estado. Pero también considero una obligación institucional llevar a cabo esa tarea.

Los posgrados dependen de las divisiones; en nuestro caso es de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. En esta división el personal de posgrados tiene esta misma idea de trabajar fuerte, muy duro y res-

ponsablemente. Debe tener unos diez años en los cuales la universidad se dio cuenta de que el prestigio de la institución también corría por sus posgrados.

Ahora, en **la experiencia personal** sí estoy satisfecha, logré mis cometidos. Pero si uno se ocupa verdaderamente de estos espacios tiene que dejar de lado la vida académica. No dejé la docencia, entre otras cosas es lo que me gusta hacer, y así uno cuenta con la beca de apoyo; pero envidié en estos años la vida del profesor, esa vida de privilegio, de hacer casi lo que uno quiere, con una evaluación importante al año, de producir y trabajar cada quién a su ritmo, a su aire. Me voy después de seis años de trabajo en la coordinación. La maestría está organizada, y forma parte del PNPC hasta 2019. Sí fue un sacrificio, pero está bien, estoy contenta.

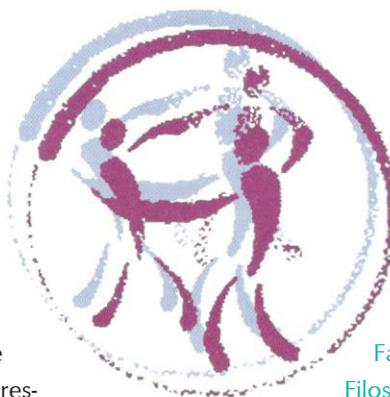
La Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Iniciaré de manera regresiva. Hace unos meses en el Colegio Académico se aprobó la **Maestría y Doctorado en Psicología Social** en la **Unidad Iztapalapa** de la UAM. Una de las justificaciones para su aprobación fue que era el único posgrado de ese tipo en la UAM; no es cierto. Nosotros estamos desde 1994 como maestría y, desde la aprobación del **Doctorado en Ciencias Sociales**, como una línea de investigación en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

Xochimilco es pionero en la UAM con posgrados en Psicología Social. Es importante mencionarlo pues tenemos mucho trabajo atrás.

El posgrado se originó directamente en la **Licenciatura en Psicología**. En el 74 fue una de las carreras ofrecidas por la Unidad Xochimilco, y es la primera vez en la historia en donde la psicología es pensada como una ciencia social. En la **UNAM** estaba adscrita, o bien a la **Facultad de Medicina**, o bien a **Filosofía y Letras**, pero no en el área de

Maestría
en Psicología Social
de Grupos e Instituciones



“Nuestro trabajo nunca será medir al otro o encontrar líneas hacia un camino de normalidad y de adaptación, sino al contrario, es coadyuvar con el otro para que se dé cuenta que es un producto de la alteridad y del orden social”

las Ciencias Sociales. Es una mirada desde la psicología basada, principalmente en un punto de vista teórico y metodológico, desde el psicoanálisis y desde las ciencias sociales. Esto le da una característica única: nuestra metodología de trabajo es cualitativa; nuestra idea de verdad y de definiciones no existe, la realidad no es la que es, sino está detrás de lo que se ve; nuestro objeto de estudio fundamental es la subjetividad, la cual es generada por el ámbito de lo social, por el contacto con el otro y por lo tanto, construida por lo social.

En esa medida, nuestro trabajo nunca será medir al otro o encontrar líneas hacia un camino de normalidad y de adaptación, sino al contrario, es coadyuvar con el otro para que se dé cuenta que es un producto de la alteridad y del orden social. Eso nos hace unos psicólogos muy particulares. En otras instituciones como en la UNAM, donde durante muchos años fueron conductistas, lo importante es la conducta manifiesta. Para nosotros ése es un dato a contemplar, detrás de él es donde está el sujeto verdaderamente.

La demanda de la licenciatura siempre está a tope, hay más de mil alumnos inscritos cada trimestre; a partir de ahí se empezó a pensar en un posgrado. Pero, ¿por qué Psicología Social dado que la licenciatura es sólo en Psicología? Porque pensamos en hacer énfasis en la construcción de un posgrado en psicología a partir de nuestra licenciatura. La psicología social tiene su origen en Estados Unidos y tenía un carácter funcionalista. El psicólogo social debe adaptar al sujeto a la sociedad para serle útil; para nosotros esa no es su labor. Entonces había que configurar un nuevo psicólogo social.

¿Por qué de Grupos e Instituciones? Nosotros pensamos, desde la licenciatura, en cuatro niveles de intervención para el psicólogo: el psicosocial, que podríamos llamar singular; el grupal, pues el sujeto, al estar con nosotros, se comporta, piensa y siente de manera distinta a si está solo; el nivel institucional, es decir, grupos reunidos alrededor

de un proyecto común, como una universidad o un hospital; y por último, el nivel comunitario. Si bien, lo psicosocial y comunitario no están contemplados en el nombre del posgrado, trabajamos con los cuatro niveles tanto en la licenciatura como en la maestría.

Es una psicología basada en una configuración teórico-metodológica cuya idea de intervención implica al propio investigador en el campo de trabajo, en donde no coartan sus emociones, sentimientos e ideas, sino que las deja jugar en el campo con las ideas, proyectos y la subjetividad del otro. Es un encuentro de dos sujetos a partir de una temática en común. Somos una psicología de intervención, no tenemos miedo a intervenir, al contrario, el jugarnos en el campo de estudio da mucha mayor amplitud para conocer al otro y el otro nos conozca a nosotros, y entre ambos producir un cambio. Por lo tanto esta psicología no se parece a ninguna otra.

Los posgrados en Ciencias Sociales de la UAM-X: potencialidades y áreas de oportunidad

En los posgrados de sociales ha sucedido una cuestión que podríamos llamar muy *xochimilca*: hemos construido un grupo de trabajo importante, de mucho compromiso y de trabajo muy en serio. En este momento estamos todos en el PNPC y eso significa mucho trabajo y mucho esfuerzo por parte de los coordinadores. Yo trabajé con tres directores; pues grandes amigos no fueron, algunos bastante menos que amigos. Hay coordinadores sin una excelente relación con los directores, sin embargo nuestro compromiso hacia los posgrados es muy importante. Eso los convierte en posgrados de súper excelencia. Tenemos un compromiso de mantenerlos a súper buen nivel y no por una cuestión de obligación o de mandato de las autoridades, sino porque nosotros hemos mantenido un buen compromiso.

Puede ser que en las divisiones de Ciencias Biológicas y de la Salud y en Ciencias y Artes para

el Diseño logren acuerdos y se lleven bien, pero ya se sabe que los de sociales nos peleamos porque sí, porque no y porque quién sabe. Si no estamos de acuerdo en una línea de trabajo la peleamos, la discutimos y es así como hemos logrado trabajar y hacer que los posgrados funcionen. Hay mucha gente, mucho movimiento; ¡es increíble!, somos tantos: Estudios de la Mujer; Desarrollo Rural; Psicología Social de Grupos e Instituciones; Desarrollo y Planeación de la Educación; Economía, Gestión y Políticas de Innovación; Comunicación y Política; Políticas Públicas; uno de nuestros posgrados, Ciencias

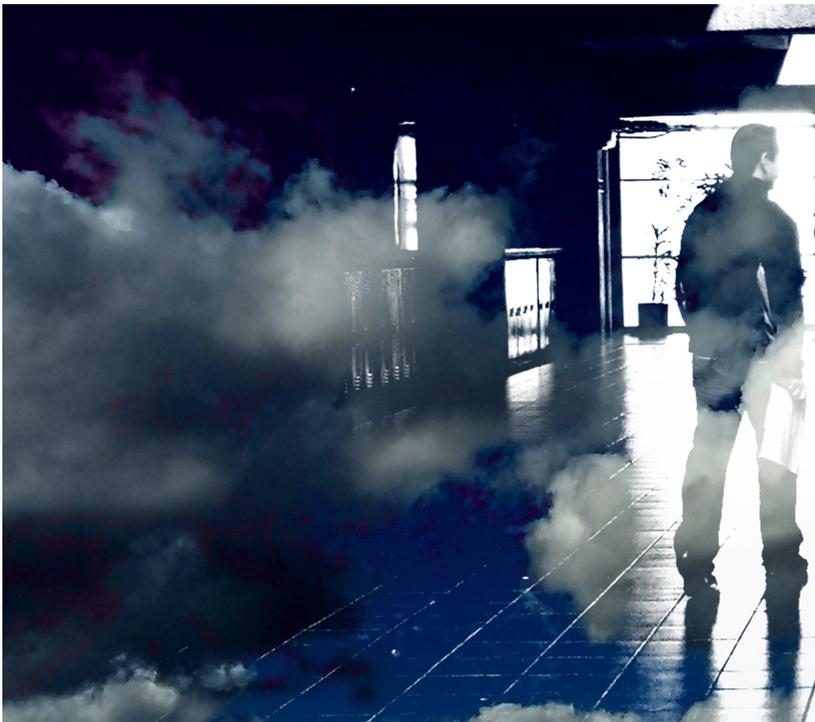
comprometidos y trabajemos bien. Si entra un coordinador no tan comprometido se debe asegurar que el posgrado pueda continuar. El peso del trabajo está más recargado en los coordinadores y profesores que en la institución.

Narraré, como ejemplo, la evaluación de los posgrados por CONACyT. Yo le prometí a los compañeros que diría esto en público. En la [Coordinación General de Vinculación y Desarrollo Institucional](#) de la UAM hay una oficina donde nos dan auxilio para armar la evaluación. No es difícil, una parte es electrónica y en la otra se justifican los contenidos, se deben hacer un montón de textos. Con decir que sólo de la parte de comprobantes se llenó un gigabyte de textos, no imágenes o planos, sólo texto; la grabamos en un DVD porque en un CD no cabía y era información sólo de nuestra maestría.

Tres personas auxilian a toda la universidad. Cuando sale la convocatoria ellos saben a quién convoca CONACyT. En esta ocasión éramos 32 posgrados, nos dividieron en diez por cada uno de ellos. En un pasillo lleno de escritorios, en ese monstruo de Rectoría General, en un escritorio pequeño estaba la auxiliar. Yo me sentaba a un lado, con la computadora en mis piernas, ella con la suya, y veíamos como se hacía la construcción del disco. Fue durante el paro por las becas de movilidad.

Ahí, en el pasillo trabajamos, sin agua, porque a nadie se le ocurrió que nos pasaríamos ocho horas trabajando allí. No es cualquier cosa. Además pagábamos el estacionamiento en un centro comercial. Ahí en medio de todo recorté las etiquetas a mano para ponérselas al disco para entregarlo al CONACyT. Nos dejaron a una persona de apoyo –quienes se dejaron la piel por nosotros pero no son ellas y él los del problema, sino Rectoría General.

Por otro lado, los posgrados de sociales, a cuál mejor. Estudios de la Mujer, por ejemplo, tiene ahora su Doctorado en Estudios Feministas y en CONACyT está evaluado en el máximo nivel, en Competencia Internacional. Los demás posgrados están casi todos en nivel Consolidado. Nosotros estamos en nivel de Desarrollo, pero vamos pasito a pasito. Mi opinión no es que CONACyT decide la calidad de los posgrados, lo dice –por ejemplo-



Económicas, trabaja interunidades junto con Iztapalapa y Azcapotzalco; la reciente Maestría en Relaciones Internacionales, incorporada ya al CONACyT; el Doctorado en Ciencias Sociales y la aprobación del Doctorado en Humanidades, que es una joya; tenemos una maestría en línea que acaba de iniciar actividades, la Maestría en Sociedades Sustentables. Cuando algo marcha bien y hay *buen rollo* las cosas funcionan.

Tenemos una demanda muy seria, creemos que debe ser de toda la universidad, es necesario construir un edificio de posgrados. Ahora los posgrados salen y crecen como hongos. Ya no cabemos. La universidad debe seguir apostándole a los posgrados; no tiene que pasar que seamos muy

la cantidad de solicitudes a cada programa. Recibimos más de 150 solicitudes y debemos decirles que no, entre otra cosa por el espacio. Estas son algunas de las grandísimas virtudes de la Unidad Xochimilco.

Traducir el Sistema Modular

El Sistema Modular es una gran cosa, no hay ninguna unidad como Xochimilco. Antes de entrar a la evaluación de CONACyT el director de Ciencias Sociales y Humanidades pidió una entrevista con el Dr. Luis Ponce, responsable del PNPC, quien nos recibió. A esa entrevista acudimos todos los coordinadores de los posgrados que iban a ser evaluados. En un momento de la entrevista dijo “ya cámbiele a eso del Sistema Modular, ya quedó viejito; ahí se quedó desde el 74”. Lo miramos y la coordinadora de Planeación de la Educación dijo “discúlpeme doctor, pero de ninguna manera. Deme usted su correo electrónico y mañana voy a llenar su bandeja de entrada de textos y análisis críticos sobre el sistema modular, podrá ver en qué momento estamos y cuál es nuestro trabajo”. Incluso el propio director le hizo señas, quería decirle que era él quien nos iba a evaluar.

Ese mismo problema lo he tenido tres veces con los evaluadores de CONACyT. En el proceso de evaluación haces un disco con los archivos electrónicos, lo llevas a sus oficinas, te registras y dos o tres semanas después te citan a una entrevista en un hotel, donde alquilan un gran espacio y colocan una serie de cubículos. La entrevista la sustenta el coordinador frente a tres y hasta cinco vacas sagradas, evaluadores. El problema es que no entienden nuestra psicología. Yo lo entiendo, pero no busco discutir si su psicología es mejor que la nuestra.

El objetivo es mostrarles la nuestra como otra forma de hacer psicología. Es tremendo, ellos me preguntan “¿A qué le llaman ustedes subjetividad? ¿Su licenciatura y su posgrado se basan en sentimientos y emociones? –No, no precisamente, les

digo”. Explico que las emociones y los sentimientos forman parte del sujeto. La subjetividad forma parte de la conducta, de la forma en como duerme el sujeto, como habla, como se mueve, como quiere, como odia; eso es lo que arma un sujeto, es la subjetividad. Vaya, me deshago explicando y me dicen (con duda) “-hum... bueno”.

Ellos dicen que miden datos cualitativos, pero no es cierto; se centran en datos cuantitativos. Si esa es la cuestión, los llenamos de números y de datos. No hemos sido los mejores en cifras, varios posgrados estamos un poco mal en ese sentido. La [Legislación Universitaria](#) permite dos años de maestría en clases, dos años para hacer la tesis y pueden pedir permiso por dos años más; CONACyT nos da permiso sólo seis meses después de terminados los cursos. Entonces, en números, tenemos una eficiencia terminal espantosa. Las tesis de nuestros estudiantes no son de veinticinco cuartillas, tampoco versan sobre una encuesta de la que sacaron gráficas y una conclusión, digamos, fácil. Aquí se hacen tesis de al menos 250 cuartillas en las cuales deben elaborar un instrumento cualitativo de intervención y aplicarlo en asambleas, entrevistas a profundidad, entrevistas grupales. Es un trabajo mucho más complejo, pero no lo entienden.

¿Cómo comparar noventa materias con seis módulos? Tampoco entienden esa parte del sistema modular. Entonces desgranamos el plan en contenidos y explicamos cómo se abordan todos los temas teóricos, metodológicos y técnicos, que no olvidamos nada, pero su organización es alrededor de un objeto de transformación “¿objetos de qué?” preguntan. No entienden nuestros objetos de estudio, ni nuestras formas de intervenir. Es muy difícil encontrar un espacio de interlocución con otras universidades.

Sin ir más lejos, en otra anécdota, en la última convocatoria del PNPC uno de los evaluadores se equivocó y me envió un correo electrónico antes de entrevistarme para pedirme el disco, dijo que no lo podía abrir; “-no se lo puedo dar, y usted y

“La subjetividad forma parte de la conducta, de la forma en como duerme el sujeto, como habla, como se mueve, como quiere, como odia; eso es lo que arma un sujeto, es la subjetividad.”.

yo no tendríamos que estar hablado, no vayan a decir que nos pusimos de acuerdo o algo... ¡no, no, no!" -le dije. "-hay sí, perdón" -contestó. Resulta que era el coordinador de una maestría en



línea de tecnologías de la información, él fue quien nos evaluó. Uno nunca sabe quiénes son esos tres, de donde vienen, nada; pero ellos saben de uno hasta los zapatos que usa. Eso me enoja mucho, la Universidad no es un interlocutor del CONACyT, no buscan compatibilidad a partir de nuestra legislación y nuestra autonomía. Y en el resultado nosotros estamos corre y corre, apresurando a nuestros alumnos a que se te gradúen en seis meses.

¿Por qué estudiar Psicología Social de Grupos e Instituciones?

La Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones no sólo convoca a psicólogas y psicólogos. Entre nuestros alumnos han estudiado trabajadores sociales, comunicólogos, ingenieros, sociólogos, médicos. Estudiar nuestra maestría implica el estudio del otro desde un lugar que produce algo en el campo de encuentro. Por ejemplo, a un médico puede resultarle interesante este posgrado porque potencia a lo máximo su trabajo con el o los pacientes, o su trabajo en el hospital y comunidad. A cualquier persona cuyo

trabajo de investigación es con el otro, este posgrado le gusta y encanta.

Estudiar un posgrado hoy en este país es una necesidad base. Sí debemos pensar en el encanto, placer y disfrute, pero también es una necesidad. Dada la crisis del empleo cada vez se pide más calidad y mayores estudios. Un licenciado ahora es casi un bachiller. Pero no abundaré en eso, ustedes lo saben más.

Este posgrado les propone un programa de estudios donde el objeto fundamental de estudio -como había mencionado antes- es la subjetividad. Pero ¿qué es la subjetividad? Es un oscuro concepto difícil de definir, porque nunca se queda quieto. Somos distintos cada minuto que pasa de nuestra vida, sea para bien o para mal. Nuestro almacén físico y psíquico es cambiante, se mueve constantemente, eso lo hace difícil de definir. Una definición cristalizaría el concepto y ya no se puede seguir adelante. La subjetividad, por acercarnos un poco, nos convierte en sujetos, en algo que forma parte del orden de lo social. Somos en la media en la que estamos con el otro. Nacemos, morimos y vivimos con los otros.

Desde el nivel más íntimo de la vida cotidiana y hasta el nivel profesional siempre tenemos contacto con el otro. La Maestría te capacita para entender lo que quiere decir estar con el otro, acercarte y construirte a partir del otro en el campo de intervención; que el otro, de igual forma, se construya a través de ti. Y cuando hablo del otro me refiero a un plano singular y a uno colectivo: el otro puede ser un sujeto, una comunidad, un grupo, una institución.

A lo largo de seis trimestres, dos años, el estudiante aprende un montón de teorías, necesarias para comprender ese difuso y poco aprehensible concepto de la subjetividad singular y colectiva. Recibe una muy intensa formación metodológica y técnica. Al final se lleva a cabo una investigación en campo, asesorada tanto por profesores de módulo como por el director de tesis. Este trabajo debe ser de intervención; su duración es del tiempo necesario para poder dar cuenta del otro y para que el otro haya recibido una aportación nuestra a la problemática de estudio. Es una investigación revestida de teoría y métodos principalmente de las ciencias sociales, no sólo de la

psicología. Por lo tanto, por la parte teórico metodológica y de posición epistemológica, más nuestra especificidad de psicología social de grupos e instituciones, somos una opción única.

A los estudiantes y egresados de la Maestría

¿Qué decir? ¿Ustedes me conocen tanto! Ya son tres generaciones de exalumnos. Mi mensaje para quienes ya terminaron es que se gradúen, es fundamental, cierren ese ciclo de su formación. No es un exhorto precisamente para entrar al doctorado; los ciclos hay que cerrarlos. No dejen algo abierto que sólo produce pesadez y remordimiento. La Universidad y la Coordinación de la Maestría están dispuestas a ayudarles para cerrar esta etapa.

A quienes ingresaron, me gustaría decirles que me habría gustado ser su coordinadora, pero terminó mi periodo de gestión; es tiempo de continuar en nuevos proyectos. Ojalá les vaya muy bien, les deseo todo tipo de éxito. Piensen en graduarse lo más pronto posible. Trabajen, discutan, participen, formen parte del proyecto de la maestría. Ustedes no son el apéndice, son el alma del posgrado; si no participan, el posgrado se queda cojo.

Enamorarte de tu trabajo, la única manera de vivir

Un amigo dice que soy la mejor administradora de la crisis y es cierto. Si hubiera sido peor coordinadora habría aparecido más nítidamente la crisis de la educación superior en México. Pero quienes sostenemos lo que hacemos como si fuera una maravilla, opacamos el problema, tapamos la crisis de la educación superior pública; eso entre que al Estado y a las autoridades les importa un rábano.

Soy una buena administradora de la crisis, pero no sé ser de otra manera. Si no fuera así me hubiera perdido de mí misma, no hubiera podido vivir. Se lo debo a mi padre, él era así. Y subjetivamente yo, o soy así, o no soy. Todo lo que hago, ser mamá, esposa, ser profesora; pregúntenle a mis alumnos, soy el entusiasmo, la vitalidad, me río, hago bromas, me meto con ellos y digo barbaridades y no me tengo porque desdecir. Es parte de mi sobrevivencia en este mundo, de otra manera nos deprimiríamos todos. Y sí, habría que dejar salir la crisis, es cierto, pero no sé funcionar de otra manera.

He sido entusiasta con todo lo que hago, aquí en la universidad y en todo. No por eso todo el mundo me quiere; dentro de mi entusiasmo soy leal conmigo misma y con mi manera de pensar. Cuando las cosas no me parecen lo digo y eso no es políticamente correcto. Fui coordinadora de la Licenciatura en Psicología, de Educación Continua y acabo de concluir mi periodo en la Coordinación de la Maestría. También he sido consejera divisional, consejera académica y he formado parte de las comisiones dictaminadoras. Me conozco la Universidad por arriba, por abajo y por todos lados; todo lo he hecho lo mejor que he podido. 🏠

